

## **Palabras del señor Ernesto Samper Pizano, ex presidente de la República de Colombia.**

Muy buenos días. Mis palabras de agradecimiento en primer lugar a Chacho Alvarez, mi amigo, con el cual hemos compartido muchos foros sobre algunos temas a los cuales me voy a referir en la mañana de hoy. Saludo muy cordial también a nuestro Viceministro. De todas maneras tiene unas horas para reconsiderar someterse al fuego de la Inquisición en el tema de las drogas esta tarde. Un saludo cordial a Ignacio Hernaiz que es un diligente funcionario de la Organización de Estados Iberoamericanos, al Embajador de mi país Alejandro Borda, condiscípulo de colegio y a la querida Embajadora de Panamá de la cual quiero tomar una de sus referencias para comenzar esta conversación.

Esta semana estoy de cumpleaños porque estoy cumpliendo veinticinco años que fueron los que han transcurrido desde el momento en que fui víctima del atentado que casi me cuesta la vida. Llegué a tener 5% de posibilidades de vida y efectivamente como ella decía me metieron 13 tiros el 3 de marzo de 1989 de los cuales llevo todavía cuatro adentro; razón por la cual en Colombia mis mal querientes dicen que soy el político más aplomado de los que están haciendo actividad pública.

En 1992 yo asistí como presidente a una reunión convocada por el Presidente Clinton, asistí como Ministro de Desarrollo a una Reunión convocada por el presidente Clinton para lanzar el gran acuerdo las Américas que iba a ser el ALCA, que pretendía ambiciosamente integrar a las tres Américas en un gran bloque americano de integración que competiría con el bloque asiático que en ese momento ya se estaba conformando y competiría con el bloque que estaba formando Europa con el convenio de Lomé con los países africanos. Era un momento de euforia, de optimismo. En la reunión hubo citas de Martí, de Lincoln, de Simón Bolívar, de San Martín. Todo presagiaba que por fin íbamos a tener la posibilidad de articular nuestros sueños de integración en un gran bloque.

Sin embargo, lo que sucedió después es que el gran sueño para hacer un bloque americano terminó convertido en un archipiélago de tratados de libre comercio y Estados Unidos puso su mayor empeño en la consolidación del acuerdo del NAFTA para unirse con Canadá y con México en un tratado de libre comercio que articularía el cono norte del hemisferio. Posteriormente a este tratado se sumó Centroamérica, con el tratado Centroamericano de Libre Comercio y más tarde el Caribe, alguno de sus países. Y en ese momento la región quedó prácticamente partida en dos paradigmas de desarrollo: de Panamá hacia el norte y de Panamá hacia el sur.

De Panamá hacia el norte un modelo desarrollo basado en la mano de obra, en el tema del valor agregado, todo el tema de las maquilas, dependiendo muchísimo del ciclo económico de Estados Unidos. Un modelo que podríamos llamar semi-industrializado y de otra parte el modelo suramericano de Panamá hacia el sur basado, como ha sido tradición de este modelo en el este *extrativismo*, en la exportación de recursos naturales, de cereales, de materias primas y de recursos energéticos.

Esa división apenas estuvo matizada por lo que podríamos llamar un modelo incipiente de desarrollo que podría ser el modelo del Caribe basado esencialmente en una economía de servicios, es decir en la exportación de servicios de turismo, servicios financieros y servicios de telecomunicaciones.

¿Por qué se frustró ese sueño de llegar a un tratado de integración? Porque lamentablemente hubo una preferencia por la celebración de acuerdos bilaterales de libre comercio que estaban amarrados a la política de seguridad de los Estados Unidos. Y la verdad los problemas que tenían o que tienen estos acuerdos de libre comercio es que son precisamente lo que ellos indican, son solamente acuerdos de libre comercio.

Todos estamos de acuerdo con el libre comercio. Alguien decía que el problema con el libre comercio es lo mismo que sucede con el paraíso, que aunque todos estamos de acuerdo con llegar a él nadie quiere llegar todavía y ese fue un poco lo que se comenzó a ver y es que cada país trataba de sacar sus ventajas y estos acuerdos de libre comercio no contenían los elementos de lo que se podría considerar unos verdaderos acuerdos de integración para América Latina. No se mencionaba, por ejemplo, la palabra de los subsidios agrícolas. Estábamos haciendo unos acuerdos sobre exportación e importación agrícola pero no se exigía para nada que Estados Unidos desmontara estos subsidios agrícolas. En este momento el mundo desarrollado está gastando alrededor de 1 billón de dólares diarios en subsidios para sus sectores agrícolas. No son subsidios de exportación, que están prohibidos por la OMC, son subsidios a la producción que son muy difíciles de caracterizar y de neutralizar. No había nada en estos acuerdos sobre la compensación de estos subsidios lo cual llevó a problemas, como por ejemplo el problema del maíz en México. Algún campesino de Chapas para esa época cuando le preguntaron qué opinaba del TLC con Estados Unidos decía estábamos mejor cuando estábamos peor porque se acabó la producción de maíz amarillo, fue sustituido por maíz importado de Estados Unidos. En fin, el tema de los subsidios agrícolas no estaba resuelto en esos acuerdos.

Tampoco se habló para nada del tema de las migraciones. Realmente lo que nosotros tenemos para aportar en un esquema de globalización es la capacidad de nuestra mano de obra. Una de las grandes paradojas de la globalización es que en esa globalización circula todo, circulan los bienes, circulan las mercancías, los servicios, los flujos financieros, los datos de comunicaciones pero no circula la mano de obra de tal manera que las decisiones o la posibilidad de llegar a los Estados Unidos de la mano de obra latinoamericana en estos tratados de libre comercio era mínima. No se tenían en cuenta temas como el tema de la biodiversidad, por ejemplo. Lo más duro de estos acuerdos de libre comercio en lo que tiene que ver con el reconocimiento de la propia intelectual que se nos exige a través de patentes y de licencias pero si alguna riqueza natural tiene especialmente Sudamericana es la riqueza de su biodiversidad, la biodiversidad amazónica representa el 50% de la biodiversidad del mundo, es un banco de recursos genéticos de un valor indiscutible y esta pretensión de que nosotros pudiéramos de alguna manera darle una protección de propiedad a esa riqueza genética que nos permitiría ahora que el mundo está basando el 50% de sus nuevos descubrimientos, especialmente farmacéuticos, en los hallazgos que se encuentran en ese banco de posibilidades genéticas del Amazonas

pues nos hubiera permitido por lo menos tener una base de desarrollo científico y tecnológico muy importante. Repito, esto no se dio, no hubo discusión sobre esta posibilidad. Y lo más grave de estos tratados de libre comercio es que no tuvieron en cuenta una de las características propias de la estructura del desarrollo latinoamericano que es la simetría. Somos un hemisferio fuertemente asimétrico, las diferencias que hay entre nuestros países, por ejemplo, entre Haití y Chile llegan a ser de 32 veces, cuando las diferencias entre el país más desarrollado de Europa y países que hoy día están ingresando a la Unión Europea son de ocho, diez veces. Tenemos unas grandes diferencias dentro de nuestros países entre regiones y por supuesto entre clases sociales. Las diferencias de las estructuras salariales en América Latina son las más fuertes del mundo de tal manera que no había en esas propuestas de libre comercio diferencias que entendieran que cada país es distinto y lo que nosotros pactamos en acuerdos como el de la ALADI, en acuerdos de la Comunidad Andina de que los países pudieran negociar a distintas velocidades según sus posibilidades de integración nada de esto fue tenido en cuenta.

La verdad es que esto lleva a una primera gran conclusión de estos tratados de libre comercio y es que nosotros no tenemos una agenda de competitividad interna. Mientras que estos países no desarrollen una agenda de competitividad para la globalización. Todo el mundo está de acuerdo con la globalización. Es más, hoy día todo el mundo habla de la globalización pero la globalización no tiene una definición exacta o un concepto claro. A mí el ejemplo que más me gusta para definir la globalización es el de compararlo con lo que fue la tragedia de la princesa Diana. Era una princesa inglesa, que va con su novio egipcio, en un automóvil alemán, conducido por un chofer austriaco, borracho con whisky escocés, perseguidos por unas motos japonesas en las cuales iban los paparazzi italianos que llevaban unas cámaras coreanas, se estrellan en un puente en París y la atienden médicos filipinos en una clínica de propiedad de unos brasileños. Es decir, ese es el panorama de lo que es la globalización. Nosotros no estamos preparados para esa globalización.

América Latina tiene un problema serio de competitividad. Nos falta infraestructura, nos falta calificación de mano de obra, nos falta un ahorro suficiente, tenemos que mejorar nuestra fiscalidad, lo que destinamos a ciencia y tecnología es realmente irrisorio respecto a lo que destinan otros países, no pasa del 0,8% del PIB cuando la mayor parte de los países desarrollados están destinando entre el dos y el tres por ciento. No tenemos una propuesta de competitividad y hacer tratados de libre comercio sin tener una agenda de competitividad es simple y llanamente como subir un boxeador anoréxico y vendado a pelear con un boxeador alimentado con cereales y con plena actitudes físicas desarrolladas a base de McDonald's, de tal manera que creo que esa es una de las principales dificultades que se encontró en la suscripción de estos tratados de libre comercio. Pero el efecto de estos tratados sobre las posibilidades de integración de América Latina fue catastrófico, y menciono solamente el caso de la Comunidad Andina. Los tratados de libre comercio suscritos por Colombia y por Perú con Estados Unidos acabaron con la Comunidad Andina, porque fueron como un cañonazo contra las posibilidades que entonces estábamos trabajando de llegar a tener una unión aduanera, de que hubiera un espacio comercial común, que incluya un arancel externo común. Es decir la negación de los tratados sobre la filosofía de lo que debería ser una integración como nosotros la trabajamos en

los años setenta y ochenta pues fueron estos tratados de libre comercio. Y lo propio sucedió en MERCOSUR. ¿Por qué no está presente Chile en MERCOSUR? Es imposible conciliar los acuerdos que se hacen de libre comercio hacia afuera con lo que deben ser las posibilidades de integración.

Digamos que estos acuerdos de libre comercio de alguna manera acabaron con lo que podríamos llamar los procesos de integración que de alguna manera se venían cocinando, de alguna manera apoyados por lo que era el pensamiento de la CEPAL de los años cincuenta sin caer tampoco en un proteccionismo excesivo. Si ustedes se ponen a revisar las cifras se darán cuenta que entre los años cincuenta y ochenta la región creció el doble de lo que creció entre los años noventa y 2005 cuando se dio todo el auge del llamado Consenso de Washington que tenía mucho más de Washington que de consenso. De tal manera que no es que el modelo proteccionista hubiera resultado en fracaso pero ciertas virtudes de la propuesta proteccionista como el desarrollo sectorial, por ejemplo, la integración horizontal dentro de las regiones; todas con la pretensión hoy día más que válidas de ampliar el mercado interno que es el único recurso que nos queda hacia delante hoy para poder superar el declive de la economía china y el declive de la economía de Estados Unidos y la crisis europea. Esa ampliación del mercado interno, del mercado doméstico a través de un fuerte proceso de igualación de ingresos ya no fue posible, ya no se hizo posible dentro de este nuevo contexto en que cada país salía como con una especie de maleta a ver qué buscaba por fuera de su región.

En este momento estos procesos, el caso de la Comunidad Andina lo hemos venido desestructurando siendo uno de los procesos que tenía una mayor madurez institucional como lo sabe aquí el Embajador del Ecuador teníamos una normatividad, un sistema de solución de diferencias a través del Tribunal Andino de Justicia, teníamos convenios para la parte social, convenios sectoriales, inclusive regulación de empresas andinas como las grandes empresas multilatinas que hoy día de alguna manera están reemplazando las inversiones que llegan de fuera de la región, repito ese proceso se ha venido desestructurando hasta el punto de que hoy día estamos acabando con el Parlamento Andino y con cualquier posibilidad de que suene a esa “vieja integración”. Yo sinceramente me declaro mucho más partidario de un concepto de integración como el que llevábamos en los años sesenta y setenta que incluya desarrollo sectorial, que incluya posibilidades de colaboración en temas como el de la seguridad, que incluya unas uniones aduaneras y sobre todo estimular el consumo interno que con estos tratados de libre comercio por todas partes que no están llevando a la región a ningún criterio de unidad. Y tomo como referencia más reciente el tema de la Alianza del Pacífico. La gente está entusiasmada y optimista con la Alianza del Pacífico y está bien. La Alianza del Pacífico va a permitir reunir alrededor del 30% las posibilidades de comercio que tiene la región. Estamos hablando de un producto bruto de la cuarta parte del Producto Interno Bruto de América Latina, con este acuerdo que suscribió México, Colombia, Perú y Chile. Y siempre hemos hablado de la posibilidad de integrarnos al Pacífico pero eso no es una integración de la región al Pacífico es una integración de una parte de la región al Pacífico y me parece que está creando la idea que es muy inconveniente de que aquí habría como dos grandes bloques; un bloque del Pacífico que serían los que estarían cumpliendo con la tarea, los que estarían apuntados al progreso, al desarrollo, a la tecnología –los modernos– y

otro bloque –los dinosaurios– que serían los que estarían en el ALBA y estarían participando de experimentos como este experimento de MERCOSUR. Yo creo que ese entendimiento, esa percepción peligrosa deriva de un hecho que tenemos que comenzar a reconocer en América Latina y es que aquí tenemos dos modelos de desarrollo y una sola región. Aquí hay claramente dos concepciones del desarrollo. Hay una concepción, llamémosle con énfasis social, hay otra concepción con énfasis económica. Son dos modelos igualmente válidos. ¿Por qué podemos nosotros derivar diez años de crecimiento negociando con la China y cuando se trata de tener un negocio con Venezuela o de tener un negocio con Cuba o de tener relaciones con Argentina tenemos que poner trabas ideológicas para poder tener una buena relación económica?. Me parece que una de las consignas del momento es la desideologización de nuestras relaciones porque estamos aceptando que las diferencias ideológicas se conviertan en diferencias diplomáticas, en diferencias políticas, en diferencias económicas y este es una circunstancia que puede llevar a profundizar una división dentro de la región.

A partir de esa hipótesis yo diría que lo que tenemos que encontrar son escenarios dentro de los cuales nosotros podamos conseguir lenguajes comunes o construir lenguajes comunes y me parece que ese escenario sin duda es el escenario de carácter político. Nosotros tenemos que volver a hablar en estos foros, como el foro de la ALADI, el foro de la CELAC, el foro de UNASUR, el foro de la Comunidad Andina de los temas políticos.

Hay temas que nos identifican. Mal o bien la región, por ejemplo, ya llegó a la convicción de que el problema más complicado que tenemos en este momento es el problema de la desigualdad. Estamos creciendo, es cierto. Estamos reduciendo el índice de pobreza absoluta, es cierto. Pero esas personas que estamos desproletarizando, porque los estamos desempobreciendo pero en el fondo los estamos desproletarizando están comenzando a reforzar una clase media-baja que es la que está pidiendo nuevas oportunidades de educación, acceso a Internet, condiciones de modernidad y servicios.

Hay una anécdota muy buena, que comenta con frecuencia el presidente Ricardo Lagos, que señala que él cuando estaba como Ministro de Obras le puso todo el empeño a sacar un pueblito de las sierras chilena y le dio carretera, le puso agua, le puso luces, dijo que iba a ser un pueblo consentido, y cuando llegaron las elecciones presidenciales su mayor interés era saber qué había pasado en el pueblito, cómo le había ido en las elecciones, y perdió las elecciones en ese pueblo. Y se puso a averiguar con un equipo por qué había perdido las elecciones y se dio cuenta de que la gente le puso carretera entonces todos los padres de familia se iban a tomar vino al pueblo adjunto aprovechando las ventajas de la carretera y con la luz compraron electrodomésticos y quedaron endeudados y les llegó la cuenta de la luz y se quedaron en mora de pagar la cuenta de la luz. En fin, de alguna manera la modernidad los atropelló. Creo que ese es un poco el principal problema que tiene enfrente hoy día América Latina y es ver cómo enfrentamos el fenómeno de la profunda desigualdad que nos caracteriza como la región más injusta del planeta. Esas diferencias regionales que mencionaba, esas diferencias sociales, las diferencias salariales. Y aquí hay que entrar a hablar sobre tres fenómenos que son fenómenos

reproductores de la desigualdad porque no solamente somos desiguales sino que hay fenómenos que están reproduciendo la desigualdad.

El primer fenómeno es el de la fiscalidad. Aquí la poca fiscalidad que existe está sostenida cada vez más en impuestos indirectos, que son impuestos regresivos. El impuesto al consumo, el IVA. Todos estos impuestos que paga toda persona sin tener en cuenta su capacidad de pago son los que están sosteniendo una fiscalidad muy precaria. Los ingresos fiscales de nuestros países representan entre el trece y el quince por ciento del Producto Interno Bruto cuando en Europa pueden representar el cuarenta, cuarenta y cinco por ciento. Es decir, la discusión que nosotros dábamos en la Universidad sobre estado, mercado, ya es irrelevante a la luz de unos Estados absolutamente precarios que no tienen la condición de ejercer su función redistributiva de tal manera que solucionado el problema la fiscalidad tiene que ver mucho con esto.

El segundo tema es el de la educación. La educación ya no es un factor de movilidad social. Ya los muchachos de hoy estudian dos grados más para quedar en los mismos niveles salariales de sus padres. Hace una o dos generaciones América Latina los muchachos sabían que si estudiaban un grado más que sus padres podían aspirar a estar colocados en una estructura ocupacional superior. Hoy día ya los muchachos estudian para poder quedar en el mismo nivel que sus padres y el desempleo juvenil y el desempleo calificado dan buena cuenta de ello.

El tercer tema que es el tema de la informalidad. América Latina tiene los más altos niveles de informalidad laboral de todo el mundo. El 56% de nuestros trabajadores son trabajadores informales, sin seguridad social, sin condiciones de contratación adecuadas, sin tener unas condiciones de permanencia en sus tareas. Son cuentapropistas, trabajan como vendedores ambulantes, son campesinos que se autoalimentan. Esa gran informalidad que caracteriza nuestra estructura ocupacional es una fuente de reproducción de la desigualdad. Por eso yo combato esta palabra que utilizan los de la OIT de trabajo decente, la traducción de "trabajo decente" es "trabajo digno". No hay trabajo indecente. Puede que el trabajo no sea digno en sus condiciones de retribución, pero no es un trabajo indecente. De tal manera que creo que eso es el gran debate sobre la desigualdad. Es uno de los debates que tendríamos que traer a estos foros.

Ya lo mencionaba el Viceministro, temas como el tema de la droga, por ejemplo. Afortunadamente el tema de las drogas se está comenzando a dar en América Latina. Aquí con la aprobación de la ley de regulación de la marihuana. El triunfo que obtuvo Evo Morales de que aceptaran el consumo cultural de la coca. La aceptación en la agenda en la cumbre de las Américas que se celebró en Cartagena por proposición del presidente Santos de que se discutiera abiertamente el tema de las drogas. La propuesta de Otto Gutiérrez de Guatemala de que se adopte una política alternativa o si no a Centroamérica se la va comer el narcotráfico como ya se la está tratando de comer los carteles de la droga en México o lo que está pasando en Estados Unidos, en Ohio, en Washington que prácticamente están haciendo lo mismo que hizo Uruguay pero como allá son Estados de la Unión no son tan criticados como puede ser aquí en Uruguay que es un país pequeño e indefenso en la comunidad internacional, o lo que ha hecho Obama de revisar la política de drogas para incluir los temas de prevención.

O sea yo sí creo que se está dando un nuevo debate sobre una política alternativa que seguramente no es la legalización, tal vez la idea no es salir del prohibicionismo fundamentalista para caer en el fundamentalismo legalizador pero sí se puede buscar una transición hacia una política menos costosa para estos países más independiente y quitando policías y guardias penitenciarios y poniendo maestros y médicos. Son temas que merecen que se discutan. Las patologías de la globalización que están creando condiciones de inseguridad, por ejemplo, por las mismas vías abiertas por donde hoy día están circulando bienes, mercancías; también están circulando armas y corruptos y seres humanos y tráfico de órganos. Tiene que ser materia de estos foros. De tal manera, y con esto voy terminando, yo creo que hay que encontrarle una nueva razón de ser a estos escenarios que a mi juicio no es solamente la discusión de aranceles o patentes o como ver si hacemos equilibrios cambiarios entre los países para nivelar nuestros distintos modelos, sino para encontrar un nuevo proyecto de región, nuevo proyecto hemisférico, un nuevo proyecto que nos identifique por lo que somos. Y creo que esto tiene que empezar por un diálogo político abierto, descarnado, sincero sobre lo que aspiramos llegar a ser dentro del concierto del mundo, dentro del concierto global para luego fijar unas prioridades y una estrategia.

Esto que hacíamos en las pasadas cumbres y yo creo que fui a todas las cumbres y todas eran igual de aburridas de ponerle a todos los temas con un letrerito como el que hay en los hospitales de cuidados intensivos de "Silencio, enfermo grave" entonces uno no puede hablar de nada porque era grave; cualquier tema que pudiera ser un tema contencioso que enfrentara un país con otro entonces se le ponía un rótulo de que ese tema no fuera mencionado. Al contrario, son los únicos temas que valen la pena, lo demás que lo trabajen los burócratas. Uno llega y lo aprueba y se hace matar por las comas y los puntos pero las cosas de fondo tienen que darse en unas discusiones abiertas en que como latinoamericanos podamos hacer un uso generoso y casi abusivo del elemento que más nos une y que más nos identifica y ojalá por mucho tiempo y es que tenemos una lengua común por la cual en este auditorio no hay traductores.

Muchas gracias.